

# La alegría en la pobreza

*Isabel Gameros de Charún*

*Promotora Rural en San Vicente de Cañete, Perú.*

## 1. QUIÉN SOY Y DE DÓNDE VENGO

Soy Isabel Charún, promotora rural en Cañete, Perú. Estoy casada y vivo con mi marido y mis 13 hijos, que tienen entre 2 y 22 años. Mi esposo, José Charún, trabaja como ayudante de albañil.

Primero, quiero hablar un poco de Cañete, para que puedan situarse y comprender mi realidad, porque tal vez resulte difícil imaginarse cómo son las cosas allí.

Cañete es un valle rural en la costa de Lima. Nuestra gente es rica en virtudes, pero los límites de la pobreza son elevados. La mayor parte de la población se dedica a las faenas del campo y otros, a la pesca artesanal. Este año, la agricultura está pasando por una profunda crisis debido a la ausencia de créditos y a las consecuencias del fenómeno atmosférico del Niño, lo que ha contribuido a que los pobres seamos más pobres. Muchos campesinos de la sierra emigran hacia esta zona, buscando mejores condiciones de vida. En Cañete, siempre hay algo que comer, gracias al río que riega el valle, pero la alimentación es desequilibrada.

Más del 70% de las familias son pobres y no pueden cubrir sus necesidades primarias. Las casas son de construcción rústica, con esteras y adobe; hay mucho hacinamiento y faltan instalaciones de agua y desagüe en muchas de ellas. Sólo un tercio de los niños en edad escolar van al colegio. Los otros ayudan a sus familias en el campo o en la casa.

La mujer campesina de Cañete es de carácter fuerte, emprendedora, pero el duro trabajo y las condiciones precarias de vida producen en ella un gran desgaste. Se ocupa de su casa, trabaja en las faenas del campo, siembra, cosecha, alimenta al ganado y tiene siempre algún pequeño negocio: hace dulces, cose ropa para otros, etc.

Las familias que trabajan en el campo como eventuales, tienen un jornal diario que no supera los 3 dólares. Mucha población sigue siendo analfabeta.

Este es mi Cañete, y estas son las circunstancias en las que vivo. Y ahora, describiré cómo es mi vida de cada día.

## 2. MI VIDA DIARIA

En las mañanas, además de trabajar en mi hogar, trabajo en una casa cocinando y limpiando. Durante las tardes, organizamos con mis hijos las actividades del día siguiente. Algunas veces, hay que llevar a los niños más pequeños al médico, y siempre acompañarlos al colegio. Todos tienen un encargo: cada uno colabora en la medida de sus posibilidades, porque mi esposo y yo solos no podríamos sacar la casa adelante. Los hijos mayores que ya trabajan, aportan económicamente para poder educar a los más pequeños. Una tarde a la semana, me capacito profesionalmente en *Condoray*, un centro de capacitación para la mujer dirigido por el Opus Dei; otra tarde de la semana, realizo mi tarea de promotora rural; otra, la dedico a mis medios de formación, porque pertenezco al Opus Dei.

## 3. MI ENCUENTRO CON EL BEATO JOSEMARÍA

Conocí al Beato Josemaría a través de películas que proyectaron en *Condoray*, cuya misión principal es lograr la promoción humana, social y espiritual de la mujer campesina del Valle de Cañete. En aquel entonces tenía 19 años. Leí algún libro del Beato Josemaría y fui acercándome a *Condoray* donde comencé a recibir formación humana, cristiana y profesional. Me hablaron de que había que *santificar el trabajo*, que era lo que el Beato Josemaría había enseñado a sus hijos. Más adelante me hablaron de Dios, de la Virgen, de lo importante que era ir a Misa todos los domingos, porque yo era católica. Iba de vez en cuando a Misa, pero no siempre. Todas estas cosas para mí eran nuevas: nuevas y, a la vez, eran buenas. Incluso, como estaba casi recién casada y con un hijo pequeño, las charlas que recibía no solamente me ayudaban espiritualmente, sino que también me servían para la educación de mi hijo, para saber comprender a mi esposo, también incluso para llevar la casa. Todo era muy bueno, era un conjunto de cosas que me hacían bien y, a la vez, hacía bien a mi familia.

Aprendí a hacer mejor mi trabajo; me explicaron que cada día tenía que ofrecer el trabajo al levantarme, y ofrecer mi día. Ofrecer no solamente las cosas buenas, sino las cosas que me podían parecer dolorosas, las cosas que podrían ser

de repente para mí un problema. El trabajo era algo bueno, y haciéndolo bien lo santificaba. En medio de lo poco que por entonces entendía, traté de aplicarlo a mi vida personal, como me explicaban. Y eso me ayudaba, porque iba mejor mi hogar e iba mejor el trato con la familia.

Comencé a asistir los sábados a *Condoray*. Se reunían muchas señoras que venían de los distintos pueblos y de los alrededores, gente sencilla, como yo, muchas analfabetas, pero con un gran deseo de aprender. De allí fueron saliendo las primeras promotoras rurales. Yo me di cuenta, esa tarde que estuve en *Condoray*, que podía ayudar a las personas y aprender de sus mismas vivencias, sacar algo bueno, algo positivo. Poco a poco, fui aprendiendo a ser más generosa con mi tiempo, y a sacarlo de donde no lo tenía para poder dar a todas esas mujeres las enseñanzas que estaba recibiendo en *Condoray*, pues si a mí me habían hecho bien, me imaginaba que también les haría bien a ellas. Cuando conversaba con las señoras, me daba cuenta de todo lo que se puede hacer si una da generosamente su tiempo para ayudar.

Todo esto lo decía el Beato Josemaría, quizá no con las mismas palabras, pero en el fondo es lo mismo, que hay que ayudar a las personas, hay que saber darse a los demás<sup>1</sup>. También pienso que es un ejemplo que debo dar a mis hijos, porque tengo que enseñarles a tener espíritu de lucha, pues hay mucha gente que padece más necesidades que nosotros.

#### 4. LO QUE EL BEATO JOSEMARÍA ME ENSEÑÓ

Aprendí también del Beato Josemaría, a tener la casa arregladita. Mi casa es la misma de entonces, pero la tengo más ordenada, más limpia, porque leí que el Beato Josemaría decía que no importaba el material de la casa sino que todo esté arreglado. Él nos decía que «la pobreza no es sinónimo de suciedad»<sup>2</sup>. El suelo era de tierra y la cocina de quincha y decidí arreglarlo: barro y riego para que no se levante polvo y así siempre está limpia. He colocado como cuadros unas figuras de calendarios bonitos, y mi casita se ve bonita. Yo misma he pintado las paredes. A veces, pongo unas flores silvestres para que esté mejor. El Beato decía que la pobreza no es miseria y mucho menos suciedad. Me impresionó también oírle en una película, que decía que el trabajo de una ama de casa es el mismo que el de la Virgen María, y así procuro hacerlo.

También me enseñaron a tratar mejor a mi marido y a andar siempre bien vestida. Mi familia es sencilla. Tenemos pocos medios económicos, pero puedo

<sup>1</sup> Cfr. *Forja*, 591.

<sup>2</sup> Cfr. *Conversaciones*, 110.

decir que, con las enseñanzas del Beato Josemaría, toda la familia ha mejorado. Somos una familia unida. Mi marido trabaja como ayudante de albañil. Antes, trabajaba como chófer en una fábrica de yogurt, pero el trabajo se acabó. Las cosas son difíciles pero nos apoyamos unos a otros. Nunca nos ha faltado qué comer.

El Beato Josemaría me ha servido de modelo para vivir muchas virtudes. Me ha enseñado a desprenderme de una cosa que a veces tengo en casa y no la necesito; se la doy a personas que verdaderamente la necesitan más que yo.

Pienso que ha influido mucho en mí esa entrega del Beato Josemaría, el haber dedicado toda su vida a difundir esa doctrina en tantos países. Siempre estuvo entregado por completo a las inspiraciones de Dios y se dio por entero; y eso es un ejemplo. Él tampoco tenía nada en los principios de su labor. Sé que siempre en el Opus Dei se vive así, con pocos medios materiales; y esto no impide que las cosas se hagan bien. Él luchó para sacar el Opus Dei y yo, que tampoco tengo cosas, quiero luchar, luchar como él lo hizo.

## 5. JUSTICIA Y CARIDAD

Como hay tanta necesidad económica, a las personas, a veces, les faltan cosas en el hogar, pero la gente sabe ayudarse.

Te dicen: mira, te traje ésto; te traje un kilito de arroz; te traje un poco de camote [...] También a mí me ha sucedido. Una vez comenté en mi casa a uno de mis hijos: hoy día no vamos a comer porque no hay para la comida; pero, en el fondo yo sabía que, de alguna manera, íbamos a comer. Mi hijo estaba afuera con uno de sus amiguitos y se lo comentó al hijo de mi vecina. Entonces, el pequeño fue y se lo dijo a su mamá, y ella me envió dos kilos de arroz. Yo me quedé sorprendida y, a la vez, muy agradecida.

Las enseñanzas del Beato Josemaría han fomentado en todos nosotros la solidaridad. Por ejemplo, si hay personas enfermas que no tienen dinero, reunimos a toda la gente del pueblo y hacemos una actividad con el fin de conseguir dinero para ayudar en los gastos que necesite esa familia que está enferma; y si tenemos ropa que no nos sirve ya, se lava, se arregla y la regalamos a las personas que la necesitan.

Incluso un día fuimos donde un señor que criaba vacas para pedirle un litro de leche para un tuberculoso. Nos lo negó, y nos dijo que viera cada uno cómo solucionaba sus problemas. Entonces nos organizamos para ayudar a este tuberculoso, dando cada uno de lo poco que teníamos. Poco después, a la familia del señor que tenía sus vacas y que siempre se negó a ayudar a la gente, le fue mal en la crianza de los animales. Todo se hizo más difícil, tenía que comprar el pasto. Se vio obligado vender sus animales, y todos tuvieron que salir a trabajar a

la chacra. Ellos, que no eran generosos; ellos, que vivían muy orgullosos, soberbios con la gente del pueblo, tuvieron que venirse a trabajar con nosotros al campo, y nosotros les recibimos con los brazos abiertos. Ahora ya trabajan con la gente, ayudan a la gente: es bonito ver eso. Esto lo hemos aprendido del Beato Josemaría.

## 6. FE

Lo más valioso que tiene la gente de mi tierra es la fe, pero me parece que cuando comienzan a escuchar las enseñanzas del Beato Josemaría, empiezan a tener una fe más ordenada, más coherente, más arraigada; a no tener una devoción simplemente a los santos. Se dan cuenta de que son muy importantes los Sacramentos, y aprenden a distinguir que cuando van a la iglesia, al primero que tienen que visitar, al primero que tienen que saludar es a Jesús Sacramentado.

## 7. LA ALEGRÍA EN LA FAMILIA

Cuando me casé, tenía la idea que tiene cualquier joven a esa edad: tener dos o tres hijos como mucho. Pero aprendí del Beato Josemaría que la familia había que valorarla, que los hijos no eran una carga sino que eran un regalo de Dios: una confianza que Dios tenía conmigo. Yo quise corresponder a esa confianza que Dios me dio y nunca usé anticonceptivos. Me puse en las manos de Dios porque Él es el dueño de la vida, no yo. Yo soy una persona, y el ser que va a venir, si Dios lo quiere, es otra persona a la que Dios ha puesto en mí para que yo la saque adelante con generosidad.

No es fácil tener una familia como la mía de 13 hijos. La situación no es la mejor económicamente pero, con la ayuda de Dios, mi esposo y yo luchamos y ayudamos a los hijos a que también ellos sean generosos, a que no sean egoístas, a que sepan cuidar de sus hermanitos menores, a que desde pequeños se quieran, se respeten y aprendan también a defender a su familia.

La familia numerosa es muy atacada por la sociedad, y eso lo digo yo con mucha experiencia porque he sido muy atacada por los vecinos, por los doctores, por los enfermeros, por las enfermeras, incluso por las asistentes del hospital. En esas ocasiones, siempre me he encomendado a Dios, me he encomendado al Beato Josemaría y he luchado. No he permitido nunca que decidan por mí; siempre he vencido el miedo y la timidez con la ayuda de Dios. Ahora tengo una familia por la que estoy muy agradecida, y lucho y enseño a mis hijos a que también luchen y se quieran mucho. Creo que es muy importante que se quieran entre

ellos; que quieran a Dios; que sepan valorar lo que es una familia. Ellos, aunque algunos todavía son pequeños, saben defender a su familia, porque muchas veces hay chicos, incluso señoras, que les dicen despectivamente que su mamá parece un conejo. Ellos saben responder y les dicen que es una persona, que no es un conejo y que su mamá tiene los hijos que Dios le da porque cada hijo es un regalo de Dios.

El Beato me ayuda todos los días ante cualquier dificultad que se presente. A veces, la situación parece difícil pero él me ayuda. Le tengo mucha fe y confianza y sólo le digo: ¡Padre! en el momento en que se me presenta la situación difícil, la dificultad. Pero otras veces, cuando se presenta la alegría, entonces le digo: ¡Padre, gracias!, o, en momentos de necesidad lo llamo: ¡Padre, ayúdame!, ¡Padre, por favor, sácame de esto! y las cosas suceden como se las pido.

## 8. PROTAGONISTA DEL DESARROLLO

He mencionado antes que soy promotora rural, y lo soy porque todo lo que escuché del Beato Josemaría —su ejemplo, sus virtudes, su vida— me impulsaron a realizar este trabajo. La promotora es una persona que impulsa el desarrollo de los demás.

Para lograr el verdadero desarrollo, es necesario que se dé un cambio en las personas, que aprendan a respetarse y a respetar a los demás: que vean en los otros a alguien igual que ellos, con la misma dignidad, deberes y derechos. La clave del desarrollo está en el mejoramiento de cada mujer, de cada persona; que entienda lo que es un persona y que viva con la dignidad que esto supone.

Las promotoras ayudamos a que la gente aprenda a solucionar sus problemas, a que cada uno se supere como individuo, como miembro de una familia, como ciudadano. No damos cosas materiales a las participantes de los programas, sino ideas, formación, para que no sean dependientes.

Un caso como el siguiente ilustra lo anterior: una señora vino de la sierra cuando era joven. Estaba embarazada y su esposo murió atropellado. Se quedó viviendo con la familia de su esposo, pero tuvo que salir de allí. Comenzó a trabajar en casas de familias y, por tener un niño, duraba poco. Comenzó a participar en los programas de *Condoray* y, gracias a la formación que recibí y a la conversación que tuvimos, salió una idea para mejorar. Yo le decía: uno no tiene que achicarse ante los problemas. Tiene que pensar en cómo solucionarlos y poner en práctica lo que se le ocurra. La señora, con pocos recursos, se animó y se puso a vender “huevos sancochados”; no trabajó más en casas de familia. Hoy, su hijo estudia secundaria y, con ese negocio de venta de huevos, saca adelante a su familia y es una persona útil a la sociedad. Esta mujer se sintió mejor porque era auto-

suficiente y había aprendido a trabajar. Tomó sus propias decisiones y ella misma mejoró. Una persona mejora con la educación, adquiriendo buenos hábitos.

A cada mujer le hablo y le enseño a ser laboriosa, a amar el trabajo, a ser generosa, alegre, a que supere las dificultades. En la vida hay muchas dificultades y no podemos derrumbarnos. También les enseño manualidades, cocina, clases de formación humana y familiar, el trabajo en equipo, sin dejar de lado lo espiritual, porque la gente debe tener una base espiritual para valorar los demás conocimientos. Todo debe estar unido y ordenado a Dios para actuar correctamente y dar sentido a la vida.

Y todo esto, trabajando con la comunidad, involucrando y haciendo participar a todos: autoridades, instituciones, vecinos, etc., porque el desarrollo de nuestros pueblos es un asunto de todos.

## 9. EL BEATO JOSEMARÍA TIENE MUCHO QUE VER

Las promotoras rurales que nos preparamos en *Condoray* nos hemos convertido en formadoras de otras personas y así, podemos transmitir con mucho entusiasmo lo que nos enseñan. Desde el comienzo, aprendimos que la *educación es el arma más poderosa para desafiar la pobreza* y desarrollar nuestros pueblos. Eso lo he aprendido del Beato Josemaría; hemos seguido su enseñanza y así, todo ha mejorado.

También decía que era muy importante para la familia la formación integral de la mujer. Así se ha venido haciendo en *Condoray* desde 1963, y se nota en la gente de los pueblos mayor afán de superación. La gente ha salido de su pasividad, casi siempre ocasionada por la falta de alimentación y por las pocas perspectivas de trabajo. Ahora tienen otras prioridades en su vida: cuidan su aspecto personal, educan mejor a sus hijos, se ocupan de su casa y la tienen limpia.

Han aprendido que los animales no deben vivir en la misma habitación; que deben construir letrinas para sus casas. Todos tenemos una dignidad y el hombre no puede vivir como un animalito pues, como siempre decía el Beato Josemaría, somos hijos de Dios y por eso, tenemos que caminar con la cabeza muy alta.

## 10. RESPETO Y LIBERTAD

En todos los pueblos donde he participado como promotora rural, siempre ha habido respeto a la persona, a la religión y, aunque hemos estado reunidas con gente de distintos tipos de trabajo, de distinta religión y con distintos modos de pensar, todos han sabido respetarse siempre; nunca ha habido distinción alguna.

## 11. SE NOS ALEGRA EL CORAZÓN

Cuando las promotoras nos reunimos y comprobamos que tantas mujeres van alcanzando una vida más digna, se nos alegra el corazón y soñamos con nuevos planes e iniciativas que puedan ayudar a más mujeres a convertirse en el eje del desarrollo en sus pueblos y en sus familias. El Beato Josemaría siempre nos animó a seguir con esta «labor colosal»; así lo decía cuando fue a Cañete en 1974.

Hoy, gracias al trabajo esforzado de las promotoras rurales existen, en diferentes pueblos del Valle de Cañete, mujeres unidas por un mismo ideal que impulsan el desarrollo de sus comunidades y han descubierto la alegría de darse a los demás.

La anterior es mi vivencia personal, pero conozco a tantas personas en Cañete —mujeres, hombres, niños, grandes y chicos, también ancianos, gentes de toda condición— todos sencillos, algunos que no saben leer ni escribir, otros que hablan apenas castellano, porque su lengua es el quéchua, que quieren al Beato Josemaría y que han encontrado en sus enseñanzas un sentido a su vida.

Esa vida que ellos tienen —que tengo yo— es el lugar donde podemos encontrar a Cristo; esa vida, aunque aparentemente no valga nada, para mucha gente es felicidad y camino de santidad para nosotros.

Cuando el Beato Josemaría decía que había que colocar a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas, sabía que también nosotras lo estábamos colocando en la cumbre, para que Él sea el Rey de nuestras vidas, el Rey de nuestro hogar, el Rey de nuestros pueblos, el Rey de nuestra existencia.